El retorno a la educación de

A partir de su experiencia como educador de personas jóvenes y adultas, Arnaldo Serna plantea pistas para desarrollar una educación para la ciudadanía mundial y la construcción de un mundo más inclusivo, justo y pacífico. Una educación que fortalezca la autonomía de las personas, las haga conscientes de su contexto y las prepare para transformarlo.

PALABRAS CLAVE:
Educación para la ciudadanía,
Educación de jóvenes y adultos,
Educación popular,
Interaprendizaje,
Pensamiento crítico.

The return to citizenship education

Based on his experience as an educator of young people and adults, Arnaldo Serna suggests ways to develop education for world citizenship and the construction of a more inclusive, just and peaceful world. An education that empowers people, makes them aware of their context and prepares them to transform it.

KEYWORDS:
Citizenship education,
Youth and adult education,
Popular education,
Inter-learning,
Critical thinking.

ARNALDO SERNA PURIZAGA
Es educador de personas jóvenes y adultas, máster y experto en Ingénierie de Développement Local, CIEDEL por la Université Catholique de Lyon, con estudios de maestría en Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es director ejecutivo de la Escuela para el Desarrollo.

la ciudadanía

Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí con la mediación del mundo.

Paulo Freire

Vivimos un periodo de diversas manifestaciones ciudadanas frente a la desigualdad, el autoritarismo, la violación de derechos humanos, la depredación del ecosistema planetario. Estamos en lo que se considera una crisis del sistema hegemónico. Queda más o menos claro que *crisis* es una palabra que puede describir los fenómenos que estamos experimentando como sociedad, como especie. Esta palabra puede representar un conjunto de problemas complejos en simultáneo, pero también el arribo de cambios, de una nueva era, después de la crisis. Sin embargo, eso es algo que en nuestras sociedades puede no estar tan claro. Al parecer, es claro lo que *no* se quiere, pero aún no se termina de clarificar colectivamente qué queremos como sociedad, cómo vamos a enfrentar la nueva era que surja después de la crisis como una serie de posibilidades. Y entonces, la gestión del cambio nos recuerda que cuando cesa la resistencia puede establecerse la inercia, como fuerza en la misma dirección anterior. Esto, salvo que se direccione la fuerza hacia una nueva ruta.

Una "sociedad que aprende" —propuesta impulsada por François Taddei, entre otros—, en la cual las personas se educan entre sí y buscan soluciones a los problemas comunes, colectivamente, teniendo como fin el bien común: esto es lo que algunas personas y organizaciones estamos intentando, pero aún es incipiente. Lo que sigue vigente es un sistema educativo estructurado desde una lógica de "fábrica", con estándares, clases separadas, competencias estandarizadas en currículos, estudiantes clasificados por edades —fecha de fabricación—, uniformados, que hacen que las personas que salen de las instituciones educativas puedan encajar en los estándares del sistema. Un sistema resiliente, que puede reponerse frente a la crisis: si esta no se direcciona hacia una "tercera alternativa" (Steve Covey) de sistema, volverá a ser una "nueva" versión de lo anterior.

Como educadoras y educadores de personas jóvenes y adultas tenemos la posibilidad de contribuir a una educación en la que, desde el pensamiento crítico, se generen nuevas alternativas que superen el pensamiento único, que funciona desde una lógica binaria. ¿Por qué? Justamente porque estamos fuera del sistema formal, del sistema educativo que estandariza, y en donde, además, los aprendizajes planteados pueden ser alternativos. Esto es más claro cuando trabajamos en comunidades como educadoras y educadores comunitarios y podemos contribuir a que cada persona y el colectivo como tal vean su territorio y sus problemas, pero también sus potencialidades y posibilidades, y juntos busquen soluciones que beneficien a todas las personas y seres que comparten dicho territorio. Sin embargo, es necesario reconocer que muchos procesos de educación comunitaria siguen reproduciendo el sistema educativo formal, hegemónico, que lleva a "soluciones estandarizadas", que son "modernas", que "están de moda" y que responden a los procesos establecidos y, en palabras de Paulo Freire, que siguen siendo "educación bancaria", aunque sean temas "nuevos" o "innovadores".

Entonces, ¿cómo generar los cambios que necesitamos en nuestras sociedades? Es cierto lo que decía Nelson Mandela respecto a que la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo, pero es necesaria la precisión de Freire en cuanto a que la educación no cambia el mundo, sino que cambia a las personas que van a cambiar el mundo. Entonces, surge la pregunta para quienes educamos: ¿qué cambios necesitan las personas para hacer los cambios que el mundo necesita?

A partir de mi experiencia como educador de personas jóvenes y adultas, teniendo como base la Escuela para el Desarrollo, delinearé algunas pistas que pueden contribuir con la educación que el mundo necesita hoy. Esto me ayuda, además, a reforzar compromisos con

mi quehacer como educador popular. Cabe recordar que este es un ensayo, una propuesta, una reflexión que busca generar más reflexión y que, partiendo de la experiencia, puede resultar interesante y ser profundizado por otras personas que compartan este camino como educadores y educadoras.

EDUCACIÓN "PARA LA CIUDADANÍA MUNDIAL"

Desde el CEAAL, Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, en el Grupo de Trabajo EPyC (Educación para la Paz, Derechos Humanos y Convivencia Democrática), un conjunto de educadoras y educadores populares de la región venimos trabajando por generar aprendizajes que nos permitan convivir en paz en nuestros territorios. No somos los únicos; sabemos que existen otras organizaciones y educadores que trabajan en ese mismo sentido.

Una iniciativa liderada por la Unesco propone la "Educación para la ciudadanía mundial", que dicha institución define de la siguiente manera: "La educación para la ciudadanía mundial aspira a ser un factor de transformación, inculcando los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que los educandos necesitan para poder contribuir a un mundo más inclusivo, justo y pacífico". Nótese que la Unesco parte de reconocer el papel transformador —no reproductor— de la educación; sin embargo, se centra en la educación institucionalizada y por ello habla de "educandos", concebidos por lo general como estudiantes, niños, niñas y adolescentes, así como jóvenes y personas adultas jóvenes que asisten a las instituciones educativas.

En estos espacios educativos, en efecto, se puede prever y planificar el trabajo sobre determinados conocimientos, habilidades, valores y actitudes; sin embargo, más allá de dichos espacios —que son claves, porque es donde las niñas, niños, adolescentes y jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo—, existen otras posibilidades de educación: en las comunidades, en el trabajo, en los medios de comunicación, en donde también se puede contribuir, a través de la educación, a la construcción de un mundo más "inclusivo, justo y pacífico". Aquí cabe destacar que esta idea de mundo se contrapone a un mundo excluyente, injusto —¿desigual?— y violento.

Desde la educación popular, la propuesta es fortalecer la autonomía de la gente, de cada una de las personas participantes, de modo que esto les permita ser conscientes de su contexto, y a partir de ello transformarlo hacia un territorio como ellas y ellos lo conciben, y que puede o no coincidir con el ideal de "mundo inclusivo, justo y pacífico". En esta concepción autónoma de construcción de ideal de mundo o sociedad hay elementos claves, como la solidaridad que surge de una inteligencia colectiva que cuestiona el individualismo y busca nuevas formas de interacción, respetando profundamente la diversidad, y creando nuevas formas de relación —seguramente no violentas—.

Una persona "ciudadana del mundo" es autónoma, pero al mismo tiempo sabe trabajar colectivamente, trascendiendo el individualismo egoísta en el ejercicio de su libertad, la misma que debería estar abierta al otro, en donde la solidaridad fluya entre quienes comparten un mismo territorio. Es difícil alcanzar esta ciudadanía, ciertamente, porque lo que se espera, lo que se demanda a quienes educamos, es que "enseñen" el camino a seguir, juzguen cuál es el modelo de sociedad que deben seguir. Confiar en el proceso de transformación basado en el pensamiento crítico, histórico, creativo, es una opción política que como educadoras y educadores (populares) necesitamos desarrollar, justamente para superar una educación bancaria dentro y fuera de las instituciones educativas. Al hablar de educación popular, como nos lo plantea Paulo Freire, es importante promover la generación de una conciencia y pensamiento crítico como base de la transformación de nuestra realidad, y esto se aplica no solo a las personas más vulnerables, con menos oportunidades, sino a todas las personas de la sociedad.

EDUCACIÓN CON MEMORIA HISTÓRICA Y PROYECTO DE SOCIEDAD

En el EPyC y en Escuela para el Desarrollo hemos colocado en agenda el trabajo en torno a la memoria y la verdad frente a etapas de nuestra historia en las que se violaron sistemáticamente derechos humanos. En el caso del Perú, la Comisión de la Verdad y Reconciliación analizó y ayuda a reflexionar sobre la violencia política en el periodo 1980-2000, en el que grupos radicales buscaban el cambio de la sociedad a través de la "lucha armada", frente a lo cual las "fuerzas del orden" del Estado respondieron con similar violencia, siendo perjudicadas personas de ambos bandos, pero, además, comunidades y personas que estuvieron en medio, al margen de su voluntad. Esta etapa hay quienes prefieren olvidarla y seguir

TAREA

adelante. El no ver esta parte de la historia y tratar de ignorarla puede contribuir a repetirla y perpetuar la injusticia asociada a ella. Desde la educación popular nos parece importante tomar conciencia de lo sucedido, hacer una pedagogía de la memoria y la verdad que nos permita tener argumentos para la construcción de una sociedad respetuosa de los derechos humanos, que sobre la base de una cultura de paz nos permita una auténtica convivencia democrática. Es importante que, desde los espacios en donde nos encontremos, colaboremos con una toma de conciencia histórica que nos permita avanzar como sociedad, superando los momentos difíciles a partir de la reflexión, el análisis y la generación de propuestas, pensando en el bien común de la sociedad y de sus futuras generaciones.

El mirar la historia es clave para construir una imagen de futuro, un proyecto de sociedad común que inspire, oriente y permita unir esfuerzos. En el caso del Perú, así como en otros países de la región, en los últimos tiempos se ha vivido una mejora de la situación macroeconómica gracias a la aplicación de medidas neoliberales que han permitido corregir y mejorar la economía nacional a través de la promoción de la inversión extranjera, especialmente en la extracción de recursos naturales como los minerales e hidrocarburos, o bien la gran agricultura agroexportadora. Esto tiene como ideal el crecimiento económico y, en efecto, se ha venido logrando; pero si bien dinamiza la economía, en este proyecto solo algunos pocos son los más beneficiados, lo que genera grandes desigualdades.

Un proyecto de sociedad de un territorio implica reconocer a los diversos actores y buscar cómo beneficiar al conjunto, desplegando colectivamente estrategias de desarrollo local. Es claro que esto requiere del Estado y sus funcionarios, a menudo considerados como ineficientes para atender los problemas públicos. El desafío para nosotros, entonces, como educadores y educadoras populares, está en crear una gobernanza que articule a los diversos actores y que empodere a la autoridad local con el fin de que lidere la construcción colectiva de estrategias para el desarrollo de su territorio.

EDUCACIÓN DE *CONSUM-ACTORES*

El modelo de desarrollo hegemónico en la región es el neoliberalismo, que no solo es un modelo económico, sino que llega a ser un modelo cultural que ha llegado a instalarse como natural, normalizando las prácticas sin cuestionarlas. Hoy en día, a inicios de la década de 2020, crisis como las iniciadas en Chile en octubre de 2019 no se entienden sino por el cuestionamiento profundo a este modelo. Un modelo en el que, si bien se exhiben grandes éxitos económicos, las desigualdades son insoportables y se pierde el sentido de lo que como sociedad uno —y el otro, las y los otros— esperan, desean en su interior.

Uno de los elementos claves del modelo neoliberal es el convertirnos en consumidores, dejando de lado nuestro ser ciudadano. Es visto como normal y necesario el consumir y trabajar para comprar objetos que den comodidad o tranquilidad, y traducir eso como felicidad. Caso emblemático es el de las familias en las cua-

les los padres —y también las madres— trabajan día y noche por darle lo mejor a sus hijos e hijas, sin poder compartirles su tiempo. Incluso los momentos en los que "están juntos" cada quien está en lo suyo, en sus aparatos tecnológicos, en las redes sociales, sin capacidad para interactuar de manera fluida, incapaces de mantener una conversación sobre sí mismos, sobre su realidad. Claro que esto no se da en todos los casos, pero, ciertamente, el individualismo, acompañado del consumismo, está separando a las personas, a los grupos humanos.

Encontrarse en las calles con otras personas que comparten la misma indignación ante las desigualdades y el abuso del poder va generando comunidad, va permitiendo el reencuentro en el que se puede ir construyendo un proyecto de sociedad. La crisis ecológica planetaria está siendo otra crisis que nos lleva a cuestionar profundamente el modelo neoliberal depredador de la naturaleza, de los recursos naturales, pero también de la riqueza cultural de otros pueblos que existen en el territorio, como, por ejemplo, en la Amazonía. El desafío de la educación popular es, en este caso, generar espacios de concientización y construcción colectiva de alternativas que, sin negar la necesidad de consumo que tenemos como seres vivos, nos permita hacerlo de una manera más consciente, y solidaria pasando de ser consumidores a ser *consum-actores* que deciden sobre cómo, cuándo, cuánto y dónde (su territorio) hacen uso de los recursos, pensando en el bien común de la humanidad.

Es interesante prestar atención a las jóvenes generaciones que van siendo más conscientes de la realidad que les toca vivir, y están tomando acciones para transformarla. Movilizaciones ciudadanas a nivel global nos muestran que es posible orientar toda esa energía colectiva hacia la búsqueda de soluciones, en lo que unos llaman la inteligencia colectiva o *massive design thinking,* es decir, creatividad colectiva, que busca soluciones a los problemas que tenemos como colectivos. Ser parte de este proceso de transición es un gran desafío que requiere de las educadoras y los educadores la capacidad de escucha, de generación de diálogo y de construcción colectiva a partir de la diversidad. Es importante escuchar a jóvenes que tienen nuevos recursos, nuevas ideas y también fuertes compromisos con la transformación de la sociedad. Al mismo tiempo, es necesario e importante cuestionar a las personas adultas que ocupan los puestos de decisión, para que estén abiertas a los cambios que la sociedad requiere. Esto puede funcionar —y está funcionando— a nivel de comunidades y espacios locales, pero puede expandirse y escalar de manera articulada en la medida en que, como actores, seamos conscientes de nuestra interdependencia.

EDUCACIÓN PARA UNA SOCIEDAD QUE APRENDE, CON ORGANIZACIONES CONSCIENTES

El retorno a la educación ciudadana significa retomar elementos claves de la educación ciudadana clásica, pero actualizarla con aportes y tecnologías de los que hoy disponemos. François Taddei nos habla de una "tecnología socrática", haciendo referencia a la necesidad de pensar críticamente, investigar y generar colectivamente soluciones al servicio de las necesidades de la sociedad. Es una "sociedad que aprende" (*société apprenant*), que se va generando más allá del sistema educativo convencional, tradicional —aún presente en nuestras sociedades a pesar de que no responde a la rapidez de los cambios tecnológicos que están modificando la vida social—; una sociedad que, colectivamente, va tomando conciencia de las necesidades y cambios, y que responde ante estos con investigación, con innovación. No es suficiente todavía, pero ya existen comunidades de interaprendizaje que están en estos procesos, y se irá extendiendo, enfrentando a su paso la resistencia de grupos que buscarán mantener el *statu quo* junto con sus privilegios. ¿Cómo aprovechar estas dinámicas al interior del sistema educativo? ¿Desde las instituciones educativas, que siguen con modelos de la era industrial? Como educadoras y educadores estamos desafiados a ir creando nuevas metodologías de construcción colectiva, de generación de sinergias, de animación de comunidades de interaprendizaje que hagan frente a los desafíos que la realidad nos plantea.

El uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) es estratégico porque no solo son de comunicación, sino que también contribuyen a la cooperación, la creatividad, la construcción o la innovación sinérgica gracias al interaprendizaje. Esto implica apertura y renunciar al privilegio de pretender —como docentes— tener la razón o conocer todas las respuestas, y nos desafía —como educadores y educadoras— a animar y acompañar procesos creativos y a seguir aprendiendo.

Se habla también de "empresas conscientes" (Fredy Kofman), es decir, organizaciones que, orientadas por sus valores, buscan trascender, con líderes conscientes que promueven el empoderamiento de sus integrantes y que se articulan con el territorio desde una mirada

ANDINA

sistémica. Organizaciones conscientes —por qué no, sociedades—, que reconocen el impacto de su acción en la vida de las personas, y que por ello actúan basándose en principios éticos que aseguran mayores beneficios para todas las personas. En este campo, educadores y educadoras tenemos el desafío de reflexionar y reconocer lo que está en la base de nuestro accionar, superando nuestros hábitos y estableciendo decisiones conscientes y nuevas prácticas coherentes con lo que buscamos como sociedad.

EDUCACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO Y CREATIVO

Finalmente, el retorno o renovación de la educación para la ciudadanía requiere volver y renovar el ejercicio del pensamiento crítico que la educación popular nos propone. Un pensamiento que hoy tiene frente a sí la complejidad y que, por lo tanto, una de las principales limitaciones que debe superar es el pensamiento binario, ese que contrapone y busca encajonar en izquierda y derecha, buenos y malos, víctimas y verdugos. Un pensamiento según el cual los otros, los diferentes, son quienes se equivocan, porque nosotros tenemos la razón. Este pensamiento binario tiene claras manifestaciones en los discursos de odio que circulan en las redes sociales y medios de comunicación, radicalizando posiciones y buscando fundamentar prácticas violentas como el racismo, la xenofobia y el machismo, entre otras.

En tiempos en los que la información se "viraliza" rápidamente, es necesario que las educadoras y los educadores estemos atentos y colaboremos en el análisis de los mensajes, la búsqueda de argumentos y la capacidad de aceptar las diferencias. Pero, a partir de ello, también en la búsqueda de "terceras alternativas", como las llama Steve Covey, es decir, aquellas que no son ni la mía ni la de la otra persona, sino otra diferente, que surge de la sinergia que se genera entre ambos. Necesitamos un mundo en el que la creatividad nos ayude a superar los antagonismos —y la violencia que muchas veces los acompaña—, creando nuevas formas de actuar colectivamente. En esto, nuestro desafío como educadores y educadoras reside en generar espacios y estar dispuestos a crear y acompañar los procesos hasta su implementación y socialización. Hay muchas buenas prácticas que requieren ser compartidas, y parte de nuestra tarea está en darlas a conocer.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El retorno a la educación de la ciudadanía es, en realidad, la renovación de la educación popular, para que contribuya con el pensamiento crítico y creativo, conscientes de que compartimos un territorio con otros actores, y que somos capaces de generar cambios haciendo uso de nuestra inteligencia colectiva. Como educadores y educadoras tenemos la tarea de generar diálogo, aprovechando las diferencias, la diversidad y las nuevas tecnologías. Es un proceso que nos desafía a co-construir comunidad con una ciudadanía activa, capaz de crear un proyecto de sociedad, en donde todas las personas puedan vivir en paz y en libertad, haciendo un uso sostenible de los recursos del territorio.